

Evangelización con canciones

«La melodía del canto, exhalada de muchos corazones en forma clara y distinta, es uno de los instrumentos de Dios en la obra de salvar almas». Elena G. de White

A menudo se dice en las iglesias adventistas que «la música desempeña un papel vital en nuestros servicios», pero ¿hasta qué punto es cierta esta afirmación?

La Biblia registra algunas ocasiones en las que se interpretaba música o cantos antes o después de la victoria en la batalla (ver Éxo. 15:1-21; Deut. 32:1-33:29).

David tocó música para calmar el atribulado espíritu de Saúl (ver 1 Sam. 16:14-23). Pero, ¿qué hay de la evangelización? Se dice que el ministerio del canto es un instrumento para salvar almas.

Elena G. de White dijo: «La melodía del canto, exhalada de muchos corazones en forma clara y distinta, es uno de los instrumentos de Dios en la obra de salvar almas» (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 465). Además, acerca del ministerio del canto declaró: «La música y el canto son uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón las verdades espirituales. ¡Cuántas veces no nos viene a la memoria alguna promesa de Dios a nuestra alma oprimida y a punto de desfallecer, al recordar lo que decía algún canto de la infancia que teníamos olvidado! Entonces las tentaciones pierden su poder, la vida adquiere renovado significado y propósito, y se imparte valor y alegría a otras almas» (*La educación*, cap. 17, p. 152).

Con esta influencia de largo alcance, las iglesias adventistas deberían considerar seriamente la posibilidad de incluir, en su impulso evangelizador, una actividad musical anual en las principales áreas de las ciudades durante la temporada de diciembre, para presentar la verdad espiritual acerca de Jesucristo.

Realizar un evangelismo efectivo, pero con lecturas y canciones. Tomemos como ejemplo a Moisés; cuando necesitó presentar la verdad a todo Israel, lo hizo a través del canto (ver Deut. 32).

Elena G. de White comentó al respecto: «Estas palabras (el cántico de Moisés) se repitieron a todo Israel, y formaron un cántico que se cantaba a menudo, vertido en exaltados acordes de melodía. Esta fue la sabiduría de Moisés al presentarles la verdad en una canción, para que mediante melodías se familiarizaran con ellas y se grabaran en las mentes de toda la nación, jóvenes y ancianos. Era importante que los niños aprendieran la canción, pues esta les hablaría, los calentaría, los refrenaría, los reprendería y los alentaría, era un sermón continuo» (Manuscrito 71, 1897).

Pr. Daniel Miller,
director de Escuela Sabática
y Ministerios Personales,
Asociación de Jamaica del Norte.